

Políticas integrales para el fortalecimiento de la primera infancia en Iberoamérica

Tamara Díaz Fouz

Directora de Educación de la OEI

tamara.diaz@oei.int

Resumen

La primera infancia es una etapa central de la vida. Proteger, cuidar y atender a los más pequeños es una prioridad para cualquier país del mundo. Los avances teóricos y las investigaciones han revelado cómo una educación temprana de calidad favorece el aprendizaje posterior y es una potente herramienta para reducir las desigualdades. La crisis provocada por la COVID-19 ha valorado esta fase de la vida como esencial para el posterior desarrollo del ser humano. En tal sentido, este artículo insta a promover políticas públicas integrales e intersectoriales, propuestas educativas de calidad y estrategias colaborativas en las que participen agentes, instituciones y actores muy diversos, lo que permite dar una respuesta adecuada a las necesidades de los niños y jóvenes. Asimismo, se valora y pone en escena el trabajo de la Organización de Estados Iberoamericanos (OEI), que desde hace más de setenta años lleva a cabo acciones con los gobiernos de los países iberoamericanos para fortalecer sus políticas y para llevar a cabo iniciativas orientadas a mejorar la calidad de la educación que se ofrece a la primera infancia. Finalmente, se identifican y comparten experiencias exitosas a través de la articulación de esfuerzos que buscan sinergias, en una lógica de cooperación horizontal y en concordancia con el objetivo de desarrollo sostenible (ODS17) de la Agenda internacional de Naciones Unidas.

Palabras clave: Calidad educativa, cooperación iberoamericana, educación infantil, primera infancia, política pública.

Abstract

Early childhood is a central stage of life. Protecting, caring for and serving the little ones is a priority for any country in the world. Theoretical advances and research have revealed how quality early education supports later learning, as well as being a powerful tool for reducing inequalities. The crisis generated by COVID-19 has made it possible to assess this phase of life for further development. Comprehensive and intersectoral public policies, quality educational proposals, and collaborative strategies in which very diverse agents, institutions and actors participate are necessary, which allows an adequate response to the needs of children and young people. The Organization of Ibero-American States (OEI) has been working for more than seventy years with the governments of the Ibero-American countries to strengthen their policies and initiatives aimed at improving the quality of education offered to the early childhood. Successful experiences have been identified and shared, through the articulation of efforts and seeking synergies, in a logic of horizontal cooperation in accordance with the Sustainable Development Goal 17 (ODS17), of the United Nations International Agenda.

Keywords: Early childhood, infant education, educational quality, public politics, Ibero-American cooperation.

Introducción

En la actualidad no existe duda de que la infancia es la etapa evolutiva más importante de los seres humanos porque en estos primeros años de vida se establecen las bases madurativas y neurológicas del desarrollo y porque las experiencias en este periodo son fundamentales para su progresión posterior. La importancia de los primeros años de vida es reconocida tanto por el sector académico como por los gobiernos y organismos internacionales, valoración que han materializado a través de diversos acuerdos internacionales preocupados por el cuidado y educación de la primera infancia. Estas iniciativas surgieron desde fines de la década de los años 70 con la declaración del Año del niño por parte de Naciones Unidas, diez años después con la Convención de los Derechos del Niño (CDN), posteriormente con la Cumbre Mundial a favor de la infancia (1990), y con el Foro Mundial Educación para todos en Dakar (2000) (OEI, 2018).

Entre los argumentos que llevaron a centralizar a esta etapa están los estudios en el ámbito de la psicología, la nutrición y las neurociencias que indicaban que constituye un momento crítico en la formación de la inteligencia, la personalidad y las conductas sociales de los seres humanos. La experiencia temprana determina las conexiones neurológicas y biológicas del cerebro que afectan al bienestar durante el transcurso de la vida e impactan en la salud, el aprendizaje y el comportamiento (Melhuish et al., 2008). Además, se ha constatado el impacto positivo de la educación temprana de calidad y se ha comprobado que no solo favorece el aprendizaje, sino que también reduce el nivel de deserción y de repetición en etapas futuras. Asimismo, la atención integral de la primera infancia logra un alto retorno económico y social, debido al gran poder preventivo que la educación temprana tiene ante problemas como la violencia, la drogadicción y la delincuencia. Este beneficio es aún mayor en el caso de quienes viven situaciones de vulnerabilidad, pues actúa como un poderoso mecanismo para reducir las desigualdades desde el origen y avanzar hacia sociedades más justas e inclusivas (OEI, 2018).

La primera infancia en un contexto de pandemia

Aunque exista pleno consenso en calificar a la infancia como la etapa de la vida más decisiva e importante para el desarrollo adecuado y el bienestar del ser humano y, aunque se hayan hecho esfuerzos significativos por parte de los gobiernos iberoamericanos para garantizar su protección, todavía se está lejos de brindar el cuidado y la atención que este sector poblacional requiere. Esta carencia se ha hecho especialmente evidente durante la crisis sanitaria. La pandemia ha puesto de manifiesto cómo la población infantil es un colectivo muy vulnerable y tiene un riesgo elevado de convertirse en la *víctima invisible* de esta crisis, tal y como la propia UNICEF lo ha entrevistado. Si no se adoptan medidas concretas para garantizar su protección, la educación y los derechos de este grupo se verán severamente afectados.

Desde que el 11 de marzo del 2020 la Organización Mundial de la Salud (OMS) declaró al brote causado por la COVID 19 como pandemia, todos los países del mundo han debido enfrentar una situación educativa sin precedentes, con 177 millones de estudiantes (UNESCO, 2020) sin poder asistir a la escuela ante el cierre inmediato de los centros educativos. Esta situación supuso que muchos países del mundo trataran de garantizar la continuidad de la formación a través de diversas estrategias de educación a distancia.

Las soluciones han ido desde propuestas de educación en línea y otros medios digitales, combinadas con enseñanza por televisión, radio, material impreso y guías de estudio. Los esfuerzos han requerido el uso de varias plataformas digitales con contenido educativo, así como una variedad de soluciones de tecnología educativa (EdTech) para mantener los espacios de comunicación y aprendizaje lo más abiertos y estimulantes posibles (Banco Mundial, 2020). En la actualidad, la mayoría de los países de la región continúan ejecutando procesos de educación a distancia en una modalidad de formación híbrida (presencial y a distancia) mientras tratan de

resolver cómo llevar a cabo una vuelta a las aulas segura e inclusiva.

Por lo visto, el impacto de la pandemia en los procesos formales de educación es todavía desconocido y, aunque se conoce que todos los niveles educativos se han visto afectados, la etapa de educación infantil es especialmente sensible y enfrenta retos mucho mayores. Esto se debe al momento evolutivo que vive el ser humano, momento en el que el contacto con los iguales, la socialización, el movimiento y el juego –elementos básicos para su correcto desarrollo– se han visto drásticamente alterados por el cierre de los centros, la imposibilidad de ir a los parques e incluso de salir a la calle o porque deben hacerlo en unas condiciones de supervisión y control por parte del adulto, lo que impide que puedan jugar o relacionarse con normalidad.

Al identificar cómo estas circunstancias están afectando a los más pequeños pueden diferenciarse varios niveles de análisis. En primer lugar, se observan consecuencias negativas sobre el bienestar de la niñez, debido al empeoramiento generalizado de las condiciones de vida. En efecto, de acuerdo con la CEPAL/UNICEF (2020a), el 51,2 % de niños y adolescentes que viven en zonas urbanas en América Latina reside en hogares con algún tipo de precariedad habitacional, dos de cada diez viven en condiciones de precariedad habitacional moderada y tres de cada diez enfrentan situaciones de precariedad habitacional grave. Es decir, más de 80 millones de niños y adolescentes de zonas urbanas sufren algún tipo de privación en sus condiciones habitacionales y unos 18 millones residen en hogares con precariedad habitacional grave.

En estos contextos, las consecuencias de la crisis sanitaria son mucho más negativas, con peor pronóstico, y afectan de manera muy significativa a los más jóvenes. La situación generada por la COVID-19 ha supuesto que muchos de estos niños vivan en entornos familiares que están sometidos a niveles de estrés muy elevados por cuestiones económicas, de salud o por condiciones de desempleo. Estas circunstancias afectan especialmente a los sectores más desfavorecidos en los que el cierre de los centros supone una interrupción de los aprendizajes, pero, sobre todo, afecta de forma negativa a la salud y la alimentación. La realidad es que muchos infantes que viven en contextos más vulnerables dependen de las comidas que les proporcionan en los centros para tener una alimentación adecuada.

En segundo lugar, se producen importantes retrocesos sobre la formación y los aprendizajes. De conformidad con la CEPAL/UNICEF (2020b), existe una amplia relación entre las privaciones en el contexto habitacional y la vulneración de otros derechos de la infancia. Investigaciones recientes han puesto de manifiesto que el hacinamiento les impide contar con un espacio adecuado para estudiar y descansar, lo que repercute en el desarrollo cognitivo en la infancia y en las trayectorias laborales y de bienestar en la adultez, lo que a su vez da lugar a una mayor propensión a situaciones de abuso.

La situación de virtualidad, desde un punto de vista pedagógico, supone el riesgo de pérdida del vínculo presencial y puede provocar tensiones por la sobreexposición de docentes y estudiantes, o por las dificultades para mantener la relación y la mediación pedagógicas. Esto es especialmente evidente y complejo en los niveles iniciales de educación, en los que se requiere una mayor articulación y contacto con la familia para que la continuidad del proceso educativo desde el hogar sea posible (CEPAL/UNESCO, 2020b).

Finalmente, existe un impacto negativo a nivel afectivo y emocional, que de manera significativa afecta a los más jóvenes. Durante la primera infancia, es fundamental establecer hábitos y rutinas que den seguridad a los niños a la hora de estructurar sus tareas y actividades diarias, al tiempo que esta organización y secuenciación de las acciones los ayudan a regular sus conductas y emociones y les brindan una sensación de seguridad y control sobre el entorno. Cuando el contexto cambia, como ha ocurrido durante los meses de confinamiento, los niños ven alteradas sus rutinas de manera drástica, lo que les pone ante situaciones de incertidumbre que pueden provocar malestar, intranquilidad y desconfianza. Asimismo, la imposibilidad de moverse con libertad, de jugar y realizar actividades al aire libre, así como interactuar con sus iguales en entornos normalizados conduce a que muchos puedan experimentar mayores niveles de ansiedad, miedo y preocupación.

¿Cómo avanzar en la protección de los derechos de la primera infancia?

Los datos anteriores ponen de manifiesto que la infancia es un período de la vida en el que las personas son especialmente frágiles y vulnerables, lo que reafirma la necesidad de implementar políticas públicas que promuevan el cumplimiento de sus derechos, así como la necesidad de implementar proyectos que favorezcan la colaboración y la coordinación entre distintos sectores y actores, que se encaminen a mejorar la atención y el cuidado de los más pequeños. Es vital impulsar estrategias orientadas a la protección de la primera infancia no solo en el corto plazo, el contexto más inmediato de pandemia, sino también a mediano y largo plazo. Algunas de estas acciones pueden organizarse en dos niveles complementarios de intervención: estrategias que se orienten al fortalecimiento de las políticas educativas para atender a la primera infancia y aquellas iniciativas que se encaminen a mejorar la calidad educativa.

Fortalecimiento de las políticas públicas para la atención de la primera infancia

El punto de partida para avanzar en la protección de los derechos de la niñez es que la primera infancia se sitúe en la agenda política de los Gobiernos como una temática central, ya que de ellos depende garantizar su protección y cuidado. El principal instrumento que reconoce a los niños y adolescentes como sujetos de derechos es la Convención de los Derechos del Niño, ratificada por 196 países, una herramienta por medio de la cual los Estados acordaron construir un sistema integral para la protección de los derechos de la primera infancia. En este marco, se reconoce que el Estado y las familias son corresponsables del cuidado y la prestación de todos los servicios de índole educativo, sanitario, social, etc., que garanticen la protección y el adecuado desarrollo de los niños.

Es esencial, por ejemplo, la coordinación entre los sectores de la salud y de la educación o la colaboración entre la administración educativa y las organizaciones del tercer sector para crear redes de apoyo y de participación ciudadana que puedan atender las necesidades de la población infantil. En este mismo sentido, es imperiosa la cooperación entre instituciones y colectivos diversos y es fundamental la creación de redes. En la actualidad, en la región latinoamericana todos estos servicios difícilmente se encuentran articulados, por lo que el diseño y la implementación de políticas integrales con esta mirada de intersectorialidad es aún un desafío. Otra de las obligaciones que las administraciones públicas tienen en relación con la primera infancia es propiciar las condiciones requeridas para que la comunidad educativa pueda trabajar y dar cumplimiento a sus responsabilidades.

En el contexto de crisis sanitaria, se ha puesto de manifiesto cómo los docentes han debido adaptarse con rapidez a nuevas metodologías, a una modalidad de enseñanza a distancia, y en unas condiciones que, en muchos de los casos, distan de ser las ideales. Es importante que cuenten con los medios necesarios para incrementar su formación, con estructuras que permitan fomentar la comunicación y la creación de comunidades y redes y que puedan disponer de recursos y medios con los que garantizar la continuidad de los aprendizajes en cualquier modalidad o circunstancia.

Junto con el docente, cabe destacar el rol del director y la importancia de contar con instituciones educativas sólidas que promuevan un liderazgo educativo orientado a una dimensión más pedagógica y con la participación de la familia. Esta última, lejos de ser una mera aliada formal, ha demostrado ser una actora clave en el proceso formativo de los hijos, por lo que se les deben proporcionar las ayudas esenciales para que puedan atender las necesidades básicas de alimentación y salud de los niños, y también atender aspectos claves para su desarrollo y formación, asegurando el acceso a internet o buscando alternativas para aquellos que viven en contextos de mayor vulnerabilidad y que no cuentan con unas condiciones mínimas requeridas. De nuevo, se trata de necesidades que no se abordan solo desde el ámbito de la educación, sino que dependen de políticas intersectoriales, bien coordinadas, con una mirada sistémica y orientada a proteger los derechos de los más pequeños.

Mejorar la calidad de la educación inicial

Hablar de calidad en la primera infancia supone reconocer que es una etapa educativa con valor en sí misma. No se trata de una fase preparatoria para otros niveles posteriores de formación, sino de un nivel con objetivos y criterios de calidad propios y que demanda de profesionales bien preparados, con adecuados recursos y medios adaptados a las edades y a las necesidades específicas de la etapa.

Este mayor reconocimiento de la importancia de una educación de calidad en los primeros años se refleja en el aumento de países que cuentan con políticas y planes integrales a favor de la primera infancia, en la mayor institucionalidad de este nivel educativo y en el incremento progresivo de la oferta formativa. Concretamente, en la región se ha producido un aumento significativo en cobertura en el grupo de 3 a 6 años, mientras que la cobertura de los menores de 3 años oscila entre un 5 % y cerca de un 15 % (OEI, 2016). Se constata también una tendencia a iniciar la educación obligatoria entre los 4 y 5 años, e incluso, en algunos países, a los 3 años. No obstante, los promedios regionales ocultan grandes desigualdades entre y en el interior de los países (OEI, 2018).

Al mismo tiempo, hablar de calidad educativa en la primera infancia supone alejarnos de modelos mecanicistas, de propuestas eminentemente conductistas que reducen el aprendizaje a la definición de unos objetivos que se establecen desde fuera y que los niños deben alcanzar a través de premios y castigos. Hoy se sabe que el aprendizaje se origina desde el interior y que la educación formal debe acompañar al niño y crear las condiciones para que pueda descubrir por sí mismo y, con base en sus conocimientos previos, intereses y motivaciones, ir estructurando la transmisión del conocimiento en los entornos formales de aprendizaje. Para garantizar la calidad de las propuestas formativas es primordial ofrecer variadas experiencias educativas, ya sea mediante el sistema formal o mediante otro tipo de ofertas que incluyan la participación de las familias y de la comunidad, tengan en consideración algunas premisas sin las cuales no se puede conseguir una educación de calidad. A continuación, se describen esos principios

a) La inclusión

Un sistema educativo de calidad no deja fuera a una parte importante de su alumnado. Ofrecer una educación de calidad, sin exclusiones, exige implementar propuestas pedagógicas diversas y marcos curriculares flexibles que den respuesta a la diversidad de niños y jóvenes, en muy diferentes contextos, y que garanticen en todo momento que todos posean las mismas oportunidades.

Quienes más necesitan acceder a la educación de la primera infancia para compensar su situación de desigualdad o vulnerabilidad son los excluidos: aquellos que viven en situación de pobreza, que provengan de pueblos originarios, migrantes o con discapacidad. Por eso, la importancia de diseñar proyectos educativos que pongan una especial atención a las poblaciones más vulnerables. La calidad de estos programas de educación de la primera infancia y del personal que los imparte es también objeto de preocupación en todos los países (OEI, 2018).

b) La relación con la familia

La implementación de políticas orientadas a fortalecer la participación de las familias, como referentes en el proceso de formación de sus hijos, es un elemento de especial importancia para el bienestar de los niños y para brindar una educación de calidad. Es vital invertir en políticas orientadas a las familias, atendiendo la variedad de estructuras familiares, de modo que se puedan trazar estrategias para asegurar su colaboración, principalmente las de aquellas que se encuentran más alejadas de los entornos formales educativos por su situación de vulnerabilidad o porque provienen de diferentes culturas. El apoyo a las familias involucra acciones de distinta naturaleza: visitas a los hogares para hacer el seguimiento de los niños con alto riesgo o retraso en su desarrollo; informar sobre recursos y servicios existentes, acciones formativas o involucrar

a los padres en las actividades de las escuelas y programas (OEI, 2018).

Finalmente, avanzar en estrategias de aprendizaje de calidad supone situar en un lugar destacado al juego, como una herramienta no solo de diversión o entretenimiento, sino como un derecho y una actividad fundamental para el desarrollo y el aprendizaje en la primera infancia. El juego cumple un papel primordial en la niñez, como lo explicaron Lester y Russell (2011):

El juego actúa a través de varios sistemas adaptativos para contribuir a la salud, el bienestar y la resiliencia. Entre estos sistemas se incluyen: el placer y el disfrute, la regulación de las emociones, los sistemas de respuesta al estrés, los vínculos afectivos, así como el aprendizaje y la creatividad (p.9).

La creación de entornos sociales y afectivos, ricos en interacciones, es otra dimensión fundamental para el bienestar, el sentimiento de seguridad, de autoconfianza y de competencia que permita a los niños implicarse y aprovechar las experiencias de aprendizaje. Para que desarrollen todo su potencial deben encontrar un contexto material y social enriquecido y adaptado a sus características y necesidades (OEI, 2018). Se trata de usar la música, la danza, la pintura, etc., para trabajar la creatividad y favorecer la comunicación, las habilidades motoras y con ello su desarrollo emocional. En este contexto de crisis sanitaria, en un momento en el que los niños han perdido muchas de sus oportunidades habituales de juego, se deben fomentar nuevos espacios, buscar nuevas alternativas o estrategias para que puedan jugar, en definitiva, para que puedan seguir siendo niños.

c) La OEI y la cooperación iberoamericana

La coyuntura económica, política, social y educativa implica un momento decisivo que requiere, hoy más que nunca, tanto en el campo de la cooperación iberoamericana como en las políticas nacionales, fomentar el diálogo y la acción conjunta de sectores e instituciones diversos y avanzar en la definición de soluciones colaborativas, que posibiliten enfrentar un escenario incierto y complejo.

En este contexto, y desde hace más de una década, la OEI, como el organismo intergubernamental decano del espacio iberoamericano y el primero en promover la cooperación multilateral en la región, ha trabajado con los gobiernos para el fortalecimiento institucional en la mejora de la calidad de la educación en estos primeros años. Esta instancia promueve diversas acciones educativas y de atención integral a la primera infancia desde la firme convicción de que en esta etapa se sientan las bases para el desarrollo y el aprendizaje a lo largo de la vida. Además, toma en cuenta la experiencia institucional acumulada a lo largo de los años y las nuevas miradas y conocimientos sobre el desarrollo infantil.

En la actualidad, la labor de cooperación técnica de la OEI relativa a la primera infancia, se organiza en torno a tres pilares:

Eje 1.- Fortalecimiento y construcción de políticas públicas para la primera infancia: diálogo de políticas entre sectores y actores, articulación con redes, organizaciones y otras instituciones nacionales e internacionales. La magnitud de los desafíos que en el ámbito educativo se perfilan requiere entender, como punto de partida, que las políticas educativas, si se plantean de manera aislada, no son suficientes para resolver los retos que la propia educación afronta en la actualidad.

Con esta mirada, los países iberoamericanos vienen impulsando desde hace años propuestas de cooperación técnica basadas en una lógica de transferencia de conocimientos y de intercambio de experiencias que promueven el aprendizaje mutuo en la región. En este sentido, una estrategia básica que sitúa el foco en la horizontalidad es la creación de redes. Es de especial importancia la existencia de redes nacionales como, por ejemplo, la Rede Nacional Primeira Infancia y el Pacto Nacional Pela Primeira Infancia (CNJ), en Brasil; la Mesa Consultiva para la Primera Infancia, en República Dominicana; el Consejo Nacional de la Niñez y la Adolescencia (CONNA), el Instituto Salvadoreño de la Niñez y la Adolescencia (ISNA) y la Red de Educación Inicial y Parvularia de El Salvador (REINSAL), en El Salvador, entre otras.

De igual forma, es indispensable la articulación, no solo a nivel nacional sino también a escala regional. Con esta orientación, y a modo de ejemplo, en el año 2019 la OEI impulsó la creación de

la Red Iberoamericana de Administraciones Públicas para la Primera Infancia con el objetivo de fortalecer las políticas públicas y diseñar estrategias de cooperación horizontal entre los países de la región. Esta red cuenta en la actualidad con la participación de 23 países y está constituida por los responsables en la materia, que han sido designados por los ministerios de educación. Desde su creación ha mostrado su capacidad como espacio de aprendizaje, de generación de conocimiento, con programas de intercambio entre países como pasantías internacionales (tanto presenciales como virtuales), denominadas *puntos de encuentro*. Se trata de conocer experiencias, proyectos y políticas de otros países en torno a la primera infancia.

La importancia de este tipo de iniciativas se ha constatado durante este periodo de confinamiento, en el que la red no solo no ha reducido su actividad, sino que se ha incrementado y se constituye en un espacio clave de colaboración y discusión acerca de los efectos de la pandemia sobre la infancia, comparte recursos y debate posibles estrategias de afrontamiento.

Eje 2.- Desarrollo y fortalecimiento de capacidades en las instituciones públicas, la sociedad civil y los agentes educativos. La mejora de la gobernanza de sistemas y escuelas en Iberoamérica es el pilar para asegurar una educación de calidad, inclusiva y equitativa en la región. Para construir estrategias políticas con impacto, se necesitan instituciones sólidas. El diseño de políticas debe ir acompañado de un proceso de fortalecimiento de la educación inicial, de modo que sea pertinente e innovadora.

Promover cambios y transformaciones en el ámbito del liderazgo educativo constituye una apuesta decidida para contar con instituciones educativas, administraciones y escuelas, fortalecidas, lo que quiere decir, más eficaces y eficientes. Para tal fin, resulta crucial optimizar el desempeño de los administradores, supervisores y directores a través de iniciativas de formación de recursos humanos y de aprendizaje continuo que, a su vez, integren estrategias de acompañamiento e implementación de planes innovadores de política pública en materia de liderazgo educativo (OEI, 2019).

Otro mecanismo clave para mejorar la calidad de la educación es la que se orienta a la formación de los docentes, que cumplen un rol esencial en el proceso de enseñanza y aprendizaje. Se trata de un tipo de formación que ha de orientarse a forjar competencias básicas, que tengan una aplicación real en el aula y que doten a los profesores de competencias para adaptarse y enseñar en contextos cambiantes y en etapas de desarrollo tan decisivas como la primera infancia.

En este ámbito, la OEI cuenta con una larga trayectoria en la formulación de programas formativos presenciales y virtuales destinados a docentes, directores y otros agentes educativos con énfasis diversos: atención a la diversidad, desarrollo de competencias, liderazgo, metodologías docentes, entre otros muchos. Son propuestas de formación que se implementan tanto a nivel nacional como regional, en la mayoría de las ocasiones en colaboración con las administraciones públicas de los países y orientadas a fomentar el intercambio de información y de buenas prácticas en la región.

Eje 3.- Generación de conocimiento en relación con la primera infancia. Finalmente, avanzar en la mejora del cuidado y atención que se ofrece a los niños y jóvenes supone también producir conocimiento y compartir el ya existente. Para ello, se busca aportar valor a través de la sistematización de proyectos y experiencias que se han ejecutado en Iberoamérica sobre la primera infancia con el fin de extraer lecciones aprendidas e incrementar el conocimiento en la región, así como la toma de decisiones.

Asimismo, se propone contribuir a ampliar el campo teórico y aplicado sobre educación y desarrollo infantil a partir de la promoción de espacios de diálogo y debate como seminarios y congresos y mediante el fomento de investigaciones, diagnósticos y estudios encaminados a mejorar la educación. Para ello, es primordial el trabajo coordinado con diferentes organismos e instituciones y el establecimiento de alianzas con el propósito de definir acciones conjuntas a favor de la infancia. El objetivo es documentar las prácticas, recoger información, sistematizar, compartir modelos y elaborar estudios a partir de la experiencia para delinear propuestas de intervención bien orientadas. Se trata, en conclusión, de impulsar iniciativas diversas que contribuyan a generar conocimiento, a compartir lo que se está avanzando en los diferentes países; en definitiva, se trata de colaborar en una lógica de cooperación horizontal tan importante y necesaria en este tiempo.

Referencias bibliográficas

- Banco Mundial (2020). *The COVID-19 pandemic: shocks to education and policy responses*.
- CEPAL/UNICEF (Comisión Económica para América Latina y el Caribe/Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia) (2020a). La ciudad y los derechos de niñas, niños y adolescentes. *Desafíos*, 23.
- CEPAL/UNICEF (Comisión Económica para América Latina y el Caribe/Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia) (2020b). Infancia y desigualdad habitacional urbana en América Latina y el Caribe.
- CEPAL/UNESCO (Comisión Económica para América Latina y el Caribe/Oficina Regional de Educación para América Latina y el Caribe de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura) (2020). La educación en tiempos de la pandemia de COVID-19. Informe COVID-19.
- Lester, S. y Russell, W. (2011). *El derecho de los niños y las niñas a jugar. Análisis de la importancia del juego en las vidas de los niños y niñas de todo el mundo*. Cuadernos sobre Desarrollo Infantil Temprano-Bernard van Leer Foundation.
- Melhuish, E. C., Phan, M. B., Sylva, K., Sammons, P., Siraj-Blatchford, I. y Taggart, B. (2008). Effects of the home learning environment and preschool center experience upon literacy and numeracy development in early primary school. *Journal of Social Issues*, 64(1), 95-114.
- OEI (Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación, la ciencia y la cultura) (2016). *Miradas sobre la educación en Iberoamérica*. Avance en las Metas Educativas 2021.
- OEI (Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación, la ciencia y la cultura) (2018). Programa presupuesto 2019-2020. La Antigua.
- OEI (Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación, la ciencia y la cultura) (2019). Programa presupuesto 2020-2021.
- UNESCO (2020). COVID-19 y educación superior: De los efectos inmediatos al día después. Análisis de impactos, respuestas políticas y recomendaciones <http://www.iesalc.unesco.org/wp-content/uploads/2020/05/COVID-19-ES-130520.pdf>.